Diaria Tirada: 41.113 32.727

13354 1261 Pagina: 2

Secc: SOCIEDAD Valor: 32.038,70 € Area (cm2): 848,8 Ocupac: 87,98 % Doc: 1/2 Autor: ELISENDA Colell Num. Lec: 360000

La lista de espera de la dependencia se enquista

Los efectos del covid-19 alargan el plazo de acceso a una residencia pública

El sistema está colapsado a la vez que las familias se muestran «agotadas»





pendencia en Catalunya, pero la medida es necesaria». Ahora lo confirman los datos del Govern, que suman 726 personas nuevas en lista de espera desde este mes de julio, a los que hay que añadir cientos de familias que esperaban un recurso antes de la pandemia, v siguen aguardando.

El sistema de la dependencia se paralizó durante varios meses, dedicándose a encerrar a los que ya estaban atendidos. Las familias se reconocen «agotadas», al verse incapaces de seguir cuidando a sus mayores durante tantos meses. Necesitan una atención profesional urgente.

LOS DATOS DEL GOVERN // A principios de marzo, según datos de la Generalitat, 19.866 ancianos esperaban para entrar en una residencia pública en Catalunya. A mediados de julio ya son 20.592. Se rompe la tendencia decreciente de los últimos meses, cuando en el sistema catalán de la dependencia han desaparecido 8.473 personas de los registros oficiales del Imserso, «Ha habido una debacle... se han muerto muchísimas personas que necesitaban atención y no la tuvieron. Necesitamos más recursos porque cada vez habrá más dependientes, y esto no puede volver a ocurrir», explica el presidente de la Asociación de Directores de Centros y Servicios a la Dependencia en Catalunya, Andrés Rueda.

La situación actual responde a varios factores. En marzo, los centros cerraron a cal y canto,

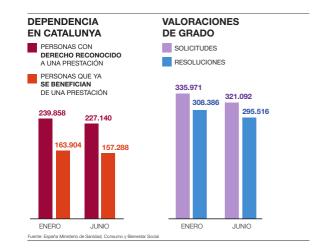
evitando cualquier nuevo ingreso que pudiera conllevar más infecciones del coronavirus. Unas restricciones que se mantienen aún en el Segrià, en Barcelona y en los 11 municipios metropolitanos donde hay transmisión comunitaria del coronavirus. El Govern también clausuró los equipos de valoración de grados, impidiendo además, generar nuevas solicitudes, hasta el 8 de junio. Y durante estos meses, las personas dependientes que han sobrevivido al virus han decaído de una forma notable en su estado de salud, necesitando pues, más servicios.

LLAMADAS EN RESIDENCIAS // El reto es que el sistema sea capaz de reconducir este aumento de la demanda. «Constantemente estamos recibiendo llamadas de familiares que llevan muchos meses en lista de espera y nos preguntan cuándo podrán acceder a la plaza», explica Vicente Botella, presidente de la Unió de Petites i Mitianes Residències (Upimir). Una realidad que también constata Cinta Pascual, presidenta de la patronal ACRA: «Hay familias que llevan muchos meses esperando, y necesitan poder llevar a sus familiares a algún centro donde les puedan atender correctamente durante todo el día»

Los nuevos ingresos se hacen a cuentagotas. En Barcelona y su área metropolitana v en el Segrià directamente están prohibidos mientras duren las restricciones fijadas por el Govern para evitar la propagación del virus donde ya hay una transmisión comunitaria. «Tenemos muchas camas vacías porque ha habido muchas defunciones en estos últimos tres meses», añade Pascual, que también ve un problema de viabilidad del sector, especialmente en las residencias privadas.

«Las residencias tienen los





Durante los meses del estado de alarma, muchos servicios tuvieron que cerrar la puerta a nuevos usuarios

Los geriátricos alertan de que los centros se han vaciado y hay quien teme por la viabilidad del sector

23/07/20

Diaria Tirada: 41.113 32 727

126

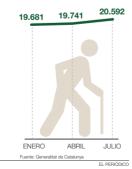
Secc: SOCIEDAD Valor: 32.499,94 € Area (cm2): 861,1 Ocupac: 89,25 % Doc: 2/2 Autor: ELISENDA Colell Num. Lec: 360000





LISTA DE ESPERA **DE PLAZA PÚBLICAS**

PARA RESIDENCIES



Asociaciones de familiares alertan de que la salud de muchos se ha deteriorado tras el confinamiento

mismos gastos, o incluso más que antes, pero no hay ingresos... Si no se pueden trasladar más usuarios, está en juego la viabilidad y el futuro de las residencias», expone. «Trabajamos con el sector para compatibilizar la máxima protección de los residentes y la entrada de nuevos usuarios», responde Aina Plaza, directora general de Autonomia Personal i Discapacitat

Mientras tanto, quien sufre esta realidad son los familiares

que cuidan a los dependientes. . Se han clausurado residencias y centros de día, los que permitían dar un respiro a muchas familias para atender a su padre, madre o abuelo. «Estamos agotados, este veto está siendo horrible». dice Imma Fernández, directora de la federación de familiares de enfermos de alzhéimer.

sistema colapsado // Una trabajadora social de la entidad, Montse Sánchez, asegura que el desasosiego entre los cuidadores es máximo. «Los que no han fallecido, han pegado un bajón considerable en estos tres meses... el deterioro de la enfermedad avanza de tal manera que necesitan o revisar el grado, o entrar en la residencia por la que ya llevaban meses esperando, pero el sistema esta paralizado y colapsado»,

Solos y sin respuestas

Varios parientes se ven obligados a pagar la atención que merecen los ancianos

Son muchos los familiares que han tenido que recurrir a sus propios ingresos para pagar la atención que necesitan sus mayores. Una situación que ya era habitual en Catalunya antes de la pandemia del coronavirus (esta es la comunidad líder en listas de espera para la dependencia). Pero la situación de ha agravado en este 2020. Más aún cuando muchos familiares viven inmersos en una crisis social y económica que no ha hecho más que empezar.

Es la historia de la familia de Carme, una vecina de Badalona

de 84 años. En agosto del año pasado sufrió su enésimo ictus, que le desarrolló una demencia vascular. «Hasta entonces era autónoma, cocinaba y hacía un poco su vida, pero ahora ya no sigue el hilo de las conversaciones, es muy poco consciente y necesita alguien que la cuide», cuenta su nuera, Dolors Garrido. La casa de Carme no está adaptada para personas con escasa movilidad.

Sin valoración

Poco después de salir del hospital, la familia solicitó hacer una valo-

ración de grado para que los servicios sociales determinaran el grado de dependencia de la muier, v así poder acceder a alguna ayuda pública para atenderla. Diez meses después han logrado que le hagan la valoración. «Hace pocos días recibí la resolución, y resulta que era de otra persona», se queja Dolors. «Nosotros pedimos saber el grado que tenía porque, en función del estado, nos plantearíamos llevarla a una residencia».

Esta historia, como tantas otras en las que los parientes renuncian a sus quehaceres para atender al mayor, retrata muy bien el colapso que se vive en el servicio a la dependencia. En vista de la falta de respuestas de la Administración, la familia de Carme se hace cargo de ella con la ayuda de un asistente personal. Les supone cerca de 1.500 euros mensuales. «De momento nos lo podemos permitir entre todos los hijos. Lo peor es sentirte completamente solo, nadie te hace caso», lamenta Garrido.

A la familia de Esther (82 años) no le ha quedado otra opción que ingresarla en una residencia concertada. La mujer, sin hijos, vivía en un piso asistido para mayores. «El año pasado ingresó en el hospital de Sant Pau por un golpe, y a partir de allí se alojó en un centro sociosanitario», explica su sobrino. «Sufre



▶▶ Manos enguantadas que confortan.

«Tardaron diez meses v nos dieron la resolución de otra persona», se queja Dolors

muchas caídas y necesita apoyos durante todo el día».

Hace meses que los parientes de Esther esperan una respuesta de la Administración a la solicitud para que se valorase el grado de dependencia, «Nada, no nos dicen nada: que están colapsados y que no saben cuándo la podrán venir a visitar, y de hecho nos han propuesto que, mientras, pagáramos una residencia privada», lamentan. ≡